

CINE Y MORAL

Ante la ola impresionante de películas inmorales que en años recientes han producido los Estudios mexicanos, no ha podido menos de sentirse la necesidad de una rectificación. Es nada menos que el productor Mauricio de la Serna quien a este propósito se ha expresado con las siguientes severísimas palabras:

“De esta espantosa cátedra de prostitución que son las películas actuales; de esta corrupción del gusto y de las costumbres todos somos, en mayor o menor medida, culpables. Hemos colaborado en la procacidad y en el abuso de temas sexuales; pero ya es hora de que nosotros los productores rectifiquemos nuestra línea de conducta. Estoy perfectamente convencido de que también se puede ganar dinero con películas limpias, decentes, positivas. Bien está que se hable del cine como una industria y de nosotros que lo hacemos, como comerciantes. Pues seámoslo, pero honestamente. Hagamos películas que sean el fiel reflejo de la vida de México. No pretendo ser un censor ni un apóstol de la moral humana, pero me pregunto a dónde nos puede conducir ese cine de prostitución y tarzanes. Es como desayunarse con basura, comer lodo y cenar inmundicias. Con esa racha de inmoralidad sólo logramos una cosa: ahuyentar a las familias mexicanas de los salones cinematográficos... Los productores deben ser los primeros en señalar los caminos de regreso a la moral cristiana”. (Véase “Latinoamérica”, abril de 1952, página 171).

Brindamos estas reflexiones a los distribuidores y empresarios de Venezuela, y también a nuestros incipientes productores. No los creemos tan ciegos en su negocio, como para que se esfuercen en reclamar una censura que les permita presentarle a nuestro público lo que en otras partes se considera basura e inmundicia.